

Hermano Sol, hermana Luna (1972)



Título Original: Fratello sole, sorella luna

Año: 1972

Género: Drama

País: Italia/ Reino Unido

Duración: 135 minutos

Dirección: Franco Zeffirelli

Producción: Dyson Lovell / Luciano Perugia

Guión: Suso Cecchi d'Amico / Kenneth Ross / Lina Wertmüller / Franco Zeffirelli

Fotografía: Ennio Guarnieri

Música: Riz Ortolani

Una película centrada en los comienzos de la vida de San Francisco de Asís y que permite reflejar con delicadeza las características tanto de la época como de la sociedad, en la que se encontraba un joven lleno de la locura por Dios. Además de contextualizar los momentos más significativos de un llamado hacia la humildad y la sencillez.

Los críticos del cine han dicho que Hermano Sol, Hermana Luna supone una significativa, impresionante y poco habitual experiencia cinematográfica. Añadiéndole a ello, que se trata de una obra majestuosa en cuanto a técnica fotográfica y excelencia musical.

La cinta le brinda la oportunidad al espectador de encontrar una respuesta a las miradas atónitas, a las críticas y a los reproches; con la hibridación de los escenarios –tanto secos como florales– el público de cine se encuentra con el rostro de la lepra, con el movimiento del tiempo un pasado distante del presente de la vida de San Francisco de Asís.



Cada escena es una postal en sí misma, un retrato exacto de los rostros doloridos por la avaricia y la explotación, sin embargo, los diálogos están llenos de elocuencia. La brillantez del hombre de Asís se llena cuando dice: *la vida es sencilla y nada aburrida*, y va mucho más allá cuando intenta expresar a la humanidad que el verdadero tesoro del hombre no se encuentra en la tierra sino en el cielo. Ante esta situación la película realiza una severa crítica a los bienes mundanos y materiales, puesto que la felicidad del hombre no se encuentra en ellos.

De forma armoniosa, el director Franco Zeffirelli va enlazando las respuestas de Francisco de Asís ante los semblantes de la injusticia social, teje minuciosamente los pensamientos del joven enamorado de la sencillez de las demás criaturas de Dios, y va señalando éstos de una forma trascendental, permitiéndole al espectador la reflexión sobre el diálogo acerca de que el hombre es espíritu, y que el dolor y la desesperanza se combaten con amor y fidelidad.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx